

ES ILEGAL
MUNDO
ENEL
NADIE



AIPRAL
VOCES
en Alianza

NUM 6

JUN 2026

PENTECOSTÉS



Voces en Alianza

es la publicación semestral de la Alianza de Iglesias Presbiterianas y Reformadas de América Latina, que reúne a 21 iglesias miembros, de tradiciones protestantes, evangélicas, reformadas, unidas y primeramente, ecuménicas.

Consejo Editorial:

Berla Andrade-De Vargas | vicepresidenta (Venezuela)
Claudia Tron | directora de mujeres y género (Argentina)
Dan González-Ortega | director de justicia y comunión (México)
Emilia Ahumada | directora de jóvenes (Chile)
Paulo Câmara Marques Pereira Jr | director de teología y misión (Brasil)

Los cargos señalados corresponden al rol de cada persona dentro del Comité Ejecutivo de AIPRAL.

Dirección responsable:

Glenda L. Martínez Cabrera y Leticia Cabrera | equipo de comunicaciones

Alianza de Iglesias Presbiterianas y Reformadas de América Latina
Manuel de Lobo 438, 70000, Colonia del Sacramento, Uruguay

Diseño y compaginación:

Leticia Cabrera

voces@aipral.net

ÍNDICE

EDITORIAL |

“¡Ven espíritu de Dios, y renueva la tierra!” *pág. 4*

JUSTICIA Y COMUNIÓN |

Una hermenéutica de la apropiación en clave migratoria: lectura multicultural del Salmo 23 *pág. 7*

MUJERES |

No podemos callar lo que hemos visto y oído *pág. 13*

TEOLOGÍA Y MISIÓN |

Ternura: entre brisa apacible y viento recio *pág. 17*

JÓVENES |

No queremos una paz que calle: juventudes, fe y resistencia *pág. 25*

De la torre al tejido racional: convergencias y distancias con “magnífica humanitas” *pág. 28*

BIBLIOGRAFÍA/REFERENCIAS | *pág. 34*

Voces
en Alianza





EDITORIAL

“¡Ven, Espíritu de Dios, y renueva la faz de la tierra!”

por Comité Editorial

“Voces” AIPRAL



voces
en Alianza

Con el gozo que inspira no solo una estación litúrgica como la Pascua de Resurrección, sino también la fiesta que completa este ciclo, Pentecostés, Voces en Alianza comparte el primer número de este año 2026: una recopilación de noticias, pensamientos y experiencias de la familia reformada que testifica y sirve en nombre del Resucitado en esta, nuestra Patria Grande.

Sabemos de su carácter significativo, especialmente en su aproximación teológica, en tanto celebración de la universalidad y diversidad del amor de Dios y, por tanto, del proyecto libertador del Reinado de Dios para toda su Creación. La fiesta de Pentecostés tiene un carácter muy especial para toda la cristiandad. En aquel grupo de hombres y mujeres que nos relata el libro de los Hechos, estaba aconteciendo una nueva dispensación de la gracia que nos recuerda, como iglesias, que somos desafiadas a ser comunidades de fe dispuestas a vivir esa nueva alianza en Jesucristo, a través del poder de su Espíritu y con la certeza de que ese plan divino no es un privilegio para unas cuantas personas, sino para toda criatura que porte en sí misma la vida otorgada por el soplido de Dios.

Vivimos tiempos complejos, desafiantes de manera especial para quienes creemos que la paz y la justicia siempre andan de la mano, porque sin la una, la otra no es posible. El mundo anda «patas arriba» y nos pone, como personas de fe, en un dilema que no nos es ajeno como pueblo peregrino: proclamar la fidelidad de Dios y, al mismo tiempo, sentirnos impotentes y desorientados en medio de las dificultades; en medio de nuestra propia incompetencia para permanecer fieles al Señor y a sus mandamientos, fieles a su proyecto de alcanzar la realización plena de su Reino.

Escudriñar en el testimonio de las Escrituras, en la vida y obra de nuestras comunidades, de nuestras culturas y en todo lo que conforma nuestra identidad como países latinoamericanos y caribeños, pudiera ser un buen ejercicio para aplacar ese sentimiento de impotencia que a veces parece paralizar nuestra acción y nuestro andar como pueblo de Dios.

En tiempos de prueba, en momentos en los que la realidad que nos rodea parece llevarnos de

vuelta al caos y al desorden —ese que nos describe el Génesis en temibles imágenes: «la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo...» (Gn 1, 2)—, tenemos la tendencia de increpar a Dios y hacerlo responsable de su supuesta indolencia. Como si nuestro Dios pudiese regodearse de forma masoquista en todas las injusticias del mundo, en todos los odios y desencuentros entre los seres humanos; como si hubiese dado su bendición a las guerras, al egoísmo humano o a la destrucción de la naturaleza. En tales momentos, hay quienes son capaces de levantar su dedo para enjuiciar a los descreídos y hacerlos culpables de cuanto mal existe, presentando entonces a Dios como aquel que toma revancha del mundo en castigo a su incredulidad e infidelidad.

Pentecostés es la ocasión apropiada para recordar a quienes hacen tal caricatura del Dios bíblico, que, desde el mismo principio del caos, «el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas». Pentecostés es el cierre merecido a la estación de la Pascua, que nos recuerda no solo la ignominia de mirar al Hijo de Dios crucificado por los poderes políticos y religiosos de su tiempo, sino también su resurrección, su victoria definitiva sobre la muerte. Pentecostés es la renovación de la promesa de Dios a su pueblo, dada en Jesucristo, cuando afirmó a sus amigos y amigas: «Yo estoy con ustedes hasta el fin de los tiempos». Pentecostés es la confirmación de que el Espíritu de Dios nunca ha dejado de moverse, desde el principio y hasta el fin; que es su energía la que mueve la historia de este universo, de este mundo, de nuestros países y de toda la iglesia, donde quiera que esté presente como comunidad que anuncia y vive en la esperanza de la resurrección.

Pentecostés nos desafía y nos recuerda las palabras de Moisés ante la queja de sus compañeros al saber que había personas profetizando sin su «permiso»: «¡Ojalá todo el pueblo del Señor fuera profeta, y que el Señor pusiera su espíritu sobre ellos!» (Núm 11, 29).

La tarea a la que hemos sido llamados como pueblo de Dios, pero sobre todo como iglesia nacida en la experiencia de Pentecostés, es tarea de todos y todas. No es carga que podamos llevar solos, ni cada denominación, ni pastores, pastoras o líderes. La misión de la iglesia es tarea de cada

uno de los que la componemos. El Espíritu de Dios no sopla para unos más y para otros menos; es más, ninguno de nosotros tiene la exclusividad de su poder, ninguno tiene patente para controlarlo y apropiarse de él. Es, tal vez, la expresión más perfecta de la libertad divina. Sobre cada uno de los que componemos la iglesia está su presencia y su poder. En él somos y nos movemos.

Los tiempos en los que Dios nos ha dado el privilegio de testificar de su presencia en el mundo pueden parecer la negación de esta verdad que proclamamos. Pero hemos decidido depositar nuestra confianza en un Dios que, en Jesucristo, ha echado su suerte con nosotros, con su mundo, con nuestros países; somos parte de la obra de sus manos, esa que ama con una misericordia absoluta y a la que ha prometido la realización plena de un reinado de justicia y paz eternas.

Que nunca nos venza la duda, que nunca nos invada el mal ánimo y la desesperanza, porque eso sería alejarnos de Dios e impedir que el Espíritu de Pentecostés se mueva libremente en este mundo. Para ello, hagamos lo que nos toca: somos pueblo de Dios y su Espíritu ha tocado a cada persona que afirma su fe en el poder del Espíritu.

**¡Ojalá nunca dejemos de ser
pueblo de profetisas y profetas,
que nunca dejemos de testificar
el poder de la Vida, y que nunca
dejemos de alabar al Señor
a la manera del Salmista,
quien también en Pentecostés
nos recuerda: «¡Ven, Espíritu
de Dios, y renueva la faz de la
tierra!»!**



JUSTICIA Y COMUNIÓN

Una hermenéutica de la apropiación en clave migratoria:

Lectura multicultural del Salmo 23

por Ezra Viveros Soto¹

Mexicano. Máster en Ciencias Bíblicas.



voces
en Alianza

“La lectura, cuerpo a cuerpo del lector con el texto, se convierte en el lugar donde del texto se eleva una Palabra.”

Daniel Marguerat

En los esfuerzos teóricos respecto de la hermenéutica bíblica contemporánea ha quedado establecido, con claridad y amplio consenso entre los estudiosos, que, “por más objetivos o neutros que queramos ser en nuestra interpretación de textos antiguos, siempre hay una relación íntima entre el lugar social del que lee y su interpretación de estos textos”.²

Uno de los teólogos que más ha documentado y aprovechado los avances de la hermenéutica moderna y posmoderna, adecuándolos a sus propias innovaciones sobre hermenéutica intercultural, es Hans de Wit, quien afirma que: “Leer es también y siempre una práctica cultural dentro de la cual cultura, contexto, convenciones de lectura y comunidades interpretativas son codeterminantes. Dicho de otra manera: lo que se lee, el resultado del acto de lectura, lo que se ‘descubre’ en el texto nunca es solamente producto de un salto atrás, un salto hacia la vida y contexto del autor histórico, sino que está siempre y profundamente determinado por lo que el lector o la lectora es, por donde vive, por su biografía, por sus experiencias; en conclusión, por lo que los filósofos alemanes Heidegger y después Gadamer llaman la precomprensión (*Vor-verständnis*) del lector o de la lectora”.³

Las llamadas lecturas pragmáticas enfatizan la libertad del texto; uno de sus postulados centrales afirma que el texto siempre es más que su autor, que dicho texto puede ser recontextualizado, leído dentro de un nuevo contexto, y mostrar su capacidad inagotable de iluminar lo que nunca fue visto por el autor original. Dichas lecturas se orientan de forma prioritaria, no hacia el autor ni hacia el mensaje, sino hacia el lector; consideran el efecto del relato sobre el lector o la lectora, y el modo en que el texto les hace cooperar en el desciframiento del sentido.⁴ Las lecturas

pragmáticas de la Biblia se centran en el efecto que el texto produce en el lector y en su comunidad, más que en el significado histórico o la intención original del autor. En lugar de preguntar “¿qué significó esto hace 2000 años?”, este enfoque pregunta: “¿qué hace este texto hoy?”.

Las particularidades de las lecturas pragmáticas se fundamentan en los siguientes principios:

1. El lenguaje como acción

Desde la pragmática lingüística (basada en autores como Austin o Searle), se entiende que hablar o escribir no es solo describir el mundo, sino realizar acciones (pedir, prometer, advertir, consolar). Una lectura pragmática analiza cómo la Biblia funciona como un acto de habla que busca transformar la realidad del lector.

2. El papel del lector

En este enfoque, el lector no es un receptor pasivo. El significado “ocurre” en el encuentro entre el texto y quien lo lee.

- **Contexto del receptor:** Se toma muy en cuenta la situación social, cultural y emocional del lector actual.

- **Respuesta esperada:** El texto bíblico está diseñado para mover a la acción (conversión, justicia social, esperanza).

3. El enfoque en la “performatividad”

Este es el concepto central. Un texto es performativo cuando logra crear una nueva realidad.

- **Ejemplo:** Cuando un salmo de lamentación es leído por alguien que sufre, la lectura pragmática no solo analiza la poesía, sino cómo el acto de recitarlo ayuda al lector a procesar su dolor y cambiar su estado de ánimo.

Este hecho deriva en una riqueza extraordinaria de interpretaciones potenciales sobre los textos

bíblicos. Lectores actuales, en su acto de relectura, dan una nueva vida al texto, alargan su existencia, lo desanclan del pasado y lo revitalizan.⁵

Continúo con De Wit: “Casi todos los textos —los textos bíblicos en particular— no solamente quieren que exploremos lo que está detrás —su trasfondo— y que los leamos históricamente, desde una postura histórica, crítica y científica, sino que los textos bíblicos también quieren que honremos y exploremos ese primer plano, lo que los textos proyectan hacia adelante. Eso implica que leer, como respuesta primaria a lo que está escrito, no es solo explorar lo que el autor dijo sobre su propia situación, sino lo que él o ella pudo haber dicho sobre mi situación”.⁶

No se pueden separar los textos de una comunidad viva; cuando esto sucede, los textos mueren lentamente. El texto existe, primariamente, gracias a la comunidad, para el uso de la comunidad y para orientar a la comunidad. Dicho de otro modo, según De Wit: “Si consideramos la relación del texto con su autor como trasfondo del texto, entonces es su relación con los lectores su primer plano. Y se debe ser consciente, así escribe Ricoeur con énfasis, de que el primer plano supera al trasfondo”.⁷

Paul Ricoeur precisa lo que implica la apropiación de un texto como un ejercicio de intersubjetividad, de desdoblamiento a partir de lo que se nos dice; la posibilidad de ser transformados en un encuentro fecundo de transparencia; ir con preguntas y salir con más preguntas, pero transformado. Es siempre un proceso donde al final hay ganancia y el inicio de un ciclo virtuoso interminable. Cito a Ricoeur:

*Lo que finalmente me apropio es una propuesta de mundo; esta no está detrás del texto, como lo estaría una intención oculta, sino delante de él, como lo que la obra despliega, descubre, revela. Desde ese momento, comprender es comprenderse delante del texto. No imponer al texto la propia capacidad finita de comprender, sino exponerse al texto y recibir de él un ‘yo’ más vasto, que sería la propuesta de existir respondiendo de la manera más apropiada a esa propuesta de mundo.*⁸

Daniel Marguerat ha descrito con maestría la relación lector-mundo-texto y las consecuencias teológicas para el lector asociadas a tal proceso de apropiación: “Si interpretar significa para el lector refigurar su mundo a partir del mundo del texto, se puede comprender aquí el sentido de la palabra «actuar»: la narración le propone actuar la trama del texto en la de su propia existencia a la manera del músico que actúa tocando una partitura. En este encuentro entre la trama del relato y la trama de su vida, el texto ofrece al lector la posibilidad de modificar su trama personal; en una palabra, le ofrece convertirse en otro. El evangelio tiene una palabra para describir este movimiento: «conversión»”.⁹

Dicho lo anterior, a continuación, quisiera proponer un breve ejercicio de “apropiación” de una porción bíblica muy apreciada en el mundo evangélico. Dicho ejercicio está enmarcado por los contextos de violencia en los que vivimos los latinoamericanos; en este caso específico, el maltrato y las violaciones a los derechos humanos de los hermanos y hermanas centroamericanos y sudamericanos que pasan por México en su viaje rumbo a los Estados Unidos de Norteamérica en busca del “sueño americano”. Devastadoramente, buscando el “sueño americano”, encuentran los “camposantos” mexicanos. Es una de nuestras persistentes vergüenzas nacionales.

El ejercicio hermenéutico está plasmado como una entrevista hipotética a la autora del Salmo: una autora contemporánea, latinoamericana, con una situación vital marcada por la tragedia y la esperanza. El deseo es poner de manifiesto una aproximación al texto desde el primer plano, desde la apropiación de una lectora de dicho texto. Si leer, diría Severino Croato, es “producir sentido”, leer es también producir el texto de una forma creativa, como acto de *poiesis*: reconstruirlo y preguntarse por la intención del autor, ya no en el “más allá”, sino en la intención del nuevo autor desde el “más acá”.

Desde una perspectiva bíblica, la migración no es un accidente histórico, sino un hilo conductor de la historia de la salvación. Abraham dejó su tierra por mandato divino (Génesis 12), Jacob huyó de la violencia de su hermano, José fue vendido como esclavo a Egipto, y el pueblo de Israel experimentó el éxodo como un movimiento

masivo de liberación. Jesús mismo fue un niño refugiado en Egipto, huyendo de la espada de Herodes (Mateo 2). La Biblia, lejos de idealizar el sedentarismo, presenta al migrante como un sujeto de especial protección divina: “Amaréis al extranjero, porque extranjeros fuisteis en la tierra de Egipto” (Deuteronomio 10:19).

El Salmo 23, desde una hermenéutica de la apropiación, deja de ser un salmo exclusivamente individualista o espiritualista para convertirse en un mapa de supervivencia para quien atraviesa “valles de sombra de muerte” reales: desiertos, fronteras, controles migratorios, redes de trata y la deshumanización de las políticas migratorias actuales.

La migración forzada por crisis económicas, violencia política, narcotráfico y desastres climáticos es una realidad cotidiana. Las políticas migratorias de Estados Unidos, con su ciclo de permisos temporales, deportaciones masivas y muros, crean un escenario donde el migrante vive una paradoja: huye de una muerte segura para encontrarse con otra posible en el camino. La pertinencia de este texto radica en rescatar la voz de quien migra —específicamente la de una mujer rural venezolana— como una voz teológica legítima. Al apropiarse del Salmo 23, ella no lo interpreta desde la academia sino desde la necesidad: el “pastor” que la guía no es una metáfora poética, sino la mano que le da agua en la selva del Darién. Así, la entrevista que sigue no es un reportaje periodístico, sino un ejercicio de hermenéutica encarnada, donde la Biblia lee la realidad y la realidad reinterpreta la Biblia.

entrevista

“El Señor es mi pastor, aunque me tocó pasar el hueco”

Entrevistadora (E): Hoy conversamos con María de los Ángeles “Mariángela” Perdomo, una mujer de 45 años, oriunda del caserío “La Maporita”, en el estado Apure, Venezuela. Mariángela salió de su tierra hace seis meses, dejó a tres hijos con su hermana y atravesó sola la selva del Darién, Centroamérica y México, con la esperanza de llegar a Estados Unidos. Habla con esa voz pausada y firme de quien ha visto más muerte que vida en el camino. Mariángela, gracias por contarnos tu historia. Para empezar, ¿por qué te fuiste de Venezuela?

Mariángela (M): —Ay, mijita, la cosa está más fea que pegarle a la mamá. Allá en el llano, antes criábamos ganado y sembrábamos yuca, topocho, lo que sea. Pero ya no hay naide que compre, la plata no vale nada, y pa' conseguir un frasco de aceite tienes que vender medio novillo. Pero lo más duro era ver a mis carajitos con hambre, sin leche, y los males que no se podían curar porque no hay medicinas. Un día mi vecina, doña Clemencia, se murió de algo tan simple como una diarrea porque no había suero. Ahí dije: “María, esto no es vida”. Me tocó dejar la totuma y el catire [el plato y el hombre], y echarme al camino.

E: —Y en el camino, ¿cómo te sostienes? Porque no es fácil andar sola.

M: —¡Ay, chama! Por eso escribí el salmo, porque me recordaba las palabras de mi abuela: “Dios es como un pastor, mijita, nada nos faltará”. Pero no creas que es fácil. Lo que no me ha faltado es susto. Pero también he visto cosas lindas: en la selva del Darién, cuando ya no podía más de sed, una muchacha de Honduras me dio su última agua. Ella dijo: “Dios proveerá”. Y al rato encontramos una quebrada. Así es esto: uno tiene que ser como el ganado en el llano, que, aunque esté flaco, sabe dónde está el aguaje. Eso sí, los “pastos verdes” de los que habla el salmo... a veces son puras matas de plátano podrido que te regalan en un comedor comunitario en México.

E: —¿Y cómo viviste eso de “aunque ande en valle de sombra de muerte”?

M: —(Hace la señal de la cruz) ¡Ay, mamá! Eso lo viví en el tren, “La Bestia” le dicen. Iba yo agarrada como lagartija, y de repente unos hombres con pasamontañas subieron. Iban revisando, quitando bolsos y zapatos. A una muchacha que iba con su niño la bajaron a empujones. Yo oía los gritos de ella pidiendo que no le quitaran al muchacho. Ahí sentí que me orinaba del miedo, te lo juro. Pero me acordé de las palabras de mi abuela, que nos decía que la muerte no le hace sombra a Dios y por eso escribí: “Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo”. Ese “tú” para mí era como agarrarme a una liana. No es que no tuviera miedo, sino que el miedo no me ganó. Me quedé callada, agachada, y cuando ellos bajaron del vagón, me tiré al monte. Perdí mi mochila con las fotos de mis hijos, pero salvé el pellejo.

E: —Hablas de tu abuela y tus experiencias con su fe. ¿La religión es importante para ti en este viaje?

M: —Mira, para nosotras, las mujeres del campo, Dios es como el comanchero que te da aventón en la carretera: no lo ves, pero sabes que está. En mi pueblo, mi abuela nos enseñó a orar siempre antes de dormir. Pero ahora lo entiendo distinto. No creas que “preparas mesa delante de mí en presencia de mis enemigos” es como en una cena bonita. ¡No, chama! Eso es cuando los del cartel te tienen rodeada, te quitan todo, pero todavía te queda la fe pa' compartir un pedazo de pan con otro que está peor que tú. Esa es la mesa. Y lo de “mi copa está rebosando”: aquí no es de ron ni whisky, es que, a pesar de todo, lloras, pero sigues caminando. Eso es rebosar de aguante. Lo que escribí son mis vivencias donde Dios y su misericordia son muy reales, como lo eran para la abuela.

E: —¿Qué opinas de las políticas migratorias? Porque ahora mismo en Estados Unidos están cerrando la puerta.

entrevista

M: —(Suspira) Usted disculpe, pero a mí esas leyes me tienen sin cuidado. Sueltan un papel diciendo “migración ilegal”, pero el que no ha pasado hambre no sabe lo que es romper una ley por no ver morir a un hijo. La Biblia dice que fuimos extranjeros en Egipto. Y ahora nosotros somos los egipcios pa' unos y los judíos pa' otros. Yo no pido más que poder trabajar, mandarles a mis hijos para los útiles escolares y no tener miedo de que me violen en un monte. Si la casa de Dios es grande, como escribo en el salmo, allí cabemos todos: los que tenemos papeles y los que solo tenemos fe. Eso es lo que yo digo.

E: —Para cerrar, Mariángela, ¿qué esperas encontrar al final del camino?

M: —Espero nada más que un chance. Como dice mi salmo: “morar en la casa del Señor por largos días”. Mi casa no es una iglesia de paja y teja, es un lugar donde pueda dormir sin que me despierten las balas o la migra. Donde mis hijos puedan estudiar y ser alguien. Si ese lugar es Estados Unidos, Venezuela o el cielo, no sé. Pero mientras tanto, aunque me toque pasar por el hueco, yo sé que mi Pastor va conmigo. Y con eso me basta. Así que si alguien me pregunta: “¿Nada te faltará?”, le digo: falta mucho, pero lo que tengo es la confianza de que no me voy a rendir. Eso, al final, es lo único que nos queda a las que migramos solas.

E: —Gracias, Mariángela. Que Dios te cuide en el camino.

M: —Gracias a usted, reina. Y no se olvide: si ve a una venezolana perdida, préstele un oído. Que el valle de sombra se pasa más rápido si alguien le hace compañía a una.



MUJERES

No podemos callar lo que hemos visto y oído

Hechos 4:20

por Pra. Paula Fogel

Lic. en Teología - Pra. de la IERP (Argentina).



voces
en Alianza

Cada año, cuando llega el Domingo de Pascua de Resurrección, me emociona leer los textos bíblicos que nos cuentan sobre esa escena en la que las mujeres se organizaron para ir a ungir el cuerpo de Jesús.¹

Cada evangelista da cuenta de detalles diversos, pero coinciden en puntos clave: en todos los relatos, las mujeres fueron el primer día de la semana, muy temprano, hacia la tumba; María Magdalena es común en los cuatro relatos. Se encuentran allí con mensajeros —nombrados como ángeles u hombres— y, a partir de ese encuentro con la tumba vacía, surge una reacción en ellas. Las descripciones varían: algunas salen corriendo con miedo sin decir nada a nadie, mientras otras salen a anunciar la Buena Noticia de la Resurrección. Seguida a esta escena, se relatan diversas reacciones de asombro y descreimiento por parte de quienes reciben este testimonio; y luego se nos cuenta sobre apariciones del Jesús Resucitado, tanto en Jerusalén como en Galilea. Me emociona imaginar esa primera escena: aún con el olor a muerte; en medio de la violencia desatada contra Jesús y sus seguidores; aún en medio de esos días confusos donde se habrán mezclado los sentimientos y las preguntas: ¿Qué fue lo que aconteció?

Aún allí, en medio de esta situación, las mujeres preparan sus hierbas aromáticas; van a ungir el cuerpo de Jesús y a proponer otro aroma. Es conmovedor que, incluso en medio del dolor, la vida continúa. Quizás es de esas situaciones tan tensas, profundas e inexplicables de la vida humana, que duele pasarlas por el propio cuerpo. La vida sigue ahí, el mundo continúa girando; no se detiene ante el dolor. Lo que para algunas es el centro del universo², no lo es para la mayoría. Y tal vez esa sea, a mi sentir, una de las situaciones más tensas luego de la muerte de un ser amado.

Es por ello que toda acción, todo movimiento, toda organización que se proponga en torno a la belleza de la vida, a la memoria, al derecho de preparar, velar o sepultar un cuerpo, me emociona y me conmueve, porque es testimonio de eso que predicamos cada domingo de Pascua: que la fuerza de la Vida ha vencido a la muerte y a todos los poderes que se ensañan en hacer desaparecer los cuerpos, las ideas, las palabras, las poesías...

Las mujeres se organizan y se ponen en movimiento. Van. Es por esa acción de organización primaria y ancestral que luego se encuentran con la tumba abierta y vacía, con el relato de la resurrección. Y continúan en movimiento a partir de lo que han visto y oído. Se convierten en las primeras testigos de la Resurrección, contando a otros su testimonio, lo que pasaron por el cuerpo. Y son las primeras testigos, incluso en medio de una sociedad que no creía en el testimonio de las mujeres. Dios guarda tanta sabiduría en sus acciones y opciones, que da ese lugar a las mujeres; da esa voz y esa presencia a las mujeres, partícipes activas e imprescindibles del movimiento cristiano, ayer y hoy.

Ese relato tiene tanta fuerza que la credibilidad de ese testimonio contiene la energía necesaria para el nacimiento del movimiento cristiano: de las primeras comunidades que se reúnen en torno a la Palabra, al compartir el pan en sus casas y a continuar dando testimonio de la vida, muerte y resurrección de Jesucristo.

El libro de Hechos nos relata en el capítulo 4 una situación de violencia, acusación y hostigamiento contra Pedro y Juan, quienes son llevados ante el Sanedrín luego de haber curado a un hombre paralítico. Les invito a buscar en sus Biblias y leer el relato; quisiera detenerme en los últimos versículos. Una vez avanzada la escena, los llamaron y les prohibieron terminantemente que dijeran una sola palabra o enseñaran en nombre de Jesús. Pedro y Juan les respondieron:

**“Juzguen si está bien
a los ojos del Señor
que les obedecemos
a ustedes antes que a Dios.
No podemos callar
lo que hemos visto y oído.”**

No poder callar lo visto y oído parece ser la guía, el combustible del incipiente movimiento y organización de las primeras comunidades. En griego, *mártus* significa "testigo", alguien que comparte lo que ha visto o experimentado. Presenciar y vivir una situación; testificar lo visto y experimentado; compartirlo con otras personas. A partir de estas acciones, celebramos el corazón de nuestra fe: la Resurrección.

Desde esta fuerza que tiene el tiempo de Pascua, post-Pascua y ya acercándonos a Pentecostés, me pregunto:

**¿Cómo se manifiesta?
¿cómo nos habla Dios hoy?**

A vos, a mí, en medio de nuestras comunidades de fe, en medio de nuestros pueblos, ciudades y sociedades...

**¿Cuáles son esas vivencias,
nuestros testimonios con Jesús
resucitado que no podemos
dejar de contar y compartir?**

**¿Desde dónde y con quiénes
miramos y contamos eso que
pasamos por nuestro propio
cuerpo?**

**¿Vale hoy nuestra voz
como testimonio?**

**¿Es escuchada, es creída,
es cuestionada?**

Hago esta pregunta en medio de un tiempo histórico donde también convivimos con el olor a muerte organizada³, a guerra, a deshumanización. Nos resulta urgente e imprescindible encontrar esas preparaciones, detenernos a sentir esos ungüentos, esa organización primaria y ancestral que propone el olor a la vida, también hoy y acá, en nuestro mundo, a través de nuestros grupos y comunidades.

En la parroquia de Florencio Varela, donde soy pastora, hacemos habitualmente el ejercicio de «contar noticias» junto con el grupo de adolescentes. Sentimos que hemos sido invadidos por malas noticias, independientemente del canal, radio o medio y de la hora en la que nos detengamos a informarnos. Las noticias que nos llegan en su mayoría son horribles. Nos interesa preguntarnos qué tenemos para decir, cuál es nuestro relato, nuestra vivencia, nuestro testimonio; y, por otro lado, qué otras formas de contar la misma noticia existen.

Quiero compartir con ustedes parte del ejercicio que hicimos en el tiempo de la Semana Santa sobre las noticias del Viernes Santo. Jugamos a ser editoriales diversas sobre ese momento histórico y nos situamos allí, en la Palestina natal de Jesús. Algunas de las noticias propuestas fueron:

- «*Muerto el perro, muerta la rabia: cuelgan en la cruz al agitador Jesús*».
 - «*Dolor y conmoción en Jerusalén por el asesinato del Maestro Jesús*».
 - «*Mujeres encabezan un movimiento de reclamo y pedido de justicia y esclarecimiento por la muerte de Jesús de Nazareth*».
 - «*Duelo y tristeza entre los seguidores y seguidoras de Jesús ante los hechos ocurridos en Jerusalén durante la fiesta de la Pascua*».
 - «*Se hizo justicia: reducen y neutralizan a Jesús de Nazareth*».
 - «*Las mujeres discípulas de Jesús se organizan pacíficamente en medio de los hechos violentos que conmocionaron a la ciudad durante la Pascua*».
- ué cosas sigue*

Como podemos leer, las formas de contar una misma noticia son diversas, están cargadas de sentimientos, de direcciones, de aromas. Según desde dónde miremos, observemos y vivencemos una situación, es que vamos a dar testimonio de ello. En este tiempo donde tenemos «poco tiempo», muchas veces accedemos a la noticia ya construida, ya dada, ya contada. Y creemos muchas veces que es así: si la radio lo dice, si la tele lo dice, si el diario lo dice, es así.

Siento y pienso que hemos de darle lugar y voz a nuestros cuerpos, nuestras historias y nuestras experiencias de vida en el ejercicio de buscar mi voz, nuestras voces, nuestros relatos comunitarios de este tiempo y nuestra forma de sentir y percibir la presencia del Dios Resucitado en medio de nuestras vidas y comunidades de fe.

Recuperar las voces testimoniales es urgente e imprescindible, tal como fue en el comienzo del movimiento cristiano. Contamos con muchas herramientas para encontrar y construir esas voces, para escucharlas y creer. El Programa de Acompañamiento Ecuménico en Palestina e Israel —del cual formamos parte con iglesias protestantes de la región, entre ellas la Iglesia Evangélica Valdense del Río de la Plata, la Iglesia Evangélica Luterana Unida y la Iglesia Evangélica del Río de la Plata— nos propone desde hace dos décadas ir a Cisjordania, convivir allí tres meses con las comunidades locales, volver y contar «aquello que hemos visto y oído». No contamos relatos de otras personas, solo compartimos lo que pasa por nuestro cuerpo; esa es la fuerza del testimonio.

En eso creen con porfía y tenacidad las personas que conocí estando allí (2015-2016); la mayoría de quienes conviví en Yanoun, Nablus⁴, me dijeron: «Andá a tu país y contá lo que estamos viviendo», «invité a las personas a venir y ver». Me emociona y me conmueve que, en medio de tanto dolor, ocupación, genocidio y deshumanización, estas personas crean en la fuerza pacífica de la palabra, del testimonio como una fuerza de vida, con aroma de vida, de organización comunitaria, que es capaz de transformar una situación hasta que la injusticia, la violencia y el genocidio se transformen y la realidad sea de libertad, de justicia y de paz.

En este tiempo de Pentecostés, quiero animarnos a prestar atención, a escuchar atentamente esas formas en las que se manifiesta Dios en medio nuestro hoy. Se nos relata en el libro de Hechos que cada quien escuchó sobre las maravillas de Dios en su propia lengua⁵, entonces creemos en un Espíritu que ama la diversidad de voces y testimonios, no en la homogeneización de las noticias. Dios se manifiesta de formas diversas y nos llama a vivir y a contar esos testimonios.

Deseo de corazón que Dios, que es espíritu vital, nos anime y nos dé coraje para organizarnos, para preparar esos aromas de vida y ponernos en movimiento, para repasar nuestras experiencias, contarlas, dar testimonio y creer en esa fuerza como una forma pacífica que construye justicia y un mundo mejor.

Comparto, para finalizar, un párrafo de la canción escrita en el campamento de jóvenes metodistas en el año 1982, «Porque su Espíritu nos une»:

**Porque su Espíritu nos une,
porque Él es vida, amor y libertad;
hermano, hoy te invito a cantar;
me juego por un reino de amor,
justicia y paz;
hermana, hoy te invito a cantar;
me juego por un reino de amor,
justicia y paz.**



TEOLOGÍA Y MISIÓN

Ternura: entre brisa apacible y viento recio.

por Dan González-Ortega y
Paulo Câmara Marques Pereira Júnior

*Dir. Continental de Justicia y Comunción /
Dir. Continental de Teología y Misión*



voces
en Alianza

**“Cuando venga Parácleto
a quien yo les enviaré desde el Padre;
Espíritu de la Verdad que proviene del Padre,
dará testimonio de mí.”**

Juan 15:26

Tradicionalmente las teologías cristianas y, sus emblemáticas afirmaciones doctrinales, las hemos estudiado, aprendido, transmitido, elaborado... en perspectiva *kyriarcal*.¹

No podía ser de otra manera al considerar la entrañable vinculación que tuvo el cristianismo al pensamiento de occidente desde temprana edad. Esta relación simbiótica ha mantenido velada, que no desaparecida, otra manera de expresar la experiencia de Dios en el cristianismo.

A ello nos remitimos en este breve apunte que intenta ser una sugerencia intuitiva del sentipensar pastoral más que una afirmación teológica.

A tono con la próxima celebración litúrgica de Pentecostés 2026 proponemos re-intuir lo que llamamos Espíritu Santo. Sin embargo, trataremos de hacerlo desde un horizonte que resulte motivadoramente raro.

La perspectiva desde la que partimos para (re)leer el mundo que observamos, pero también desde la que (re)leemos el texto bíblico y las elaboraciones teológicas del cristianismo, es la interseccionalidad de la teoría feminista.

Esta necesidad de revisar nuestros marcos referenciales nos exige reconocer lo que la filósofa brasileña Djamila Ribeiro denomina el *lugar de fala*.² Para Ribeiro, visibilizar las estructuras de opresión es un paso ético ineludible:

No se trata de afirmar que un grupo no puede hablar de otro, sino de entender que el lugar que ocupamos en la jerarquía social determina qué tanto somos escuchados y cómo somos representados. Reconocer el lugar de enunciación es, ante todo, una postura ética para interrumpir el régimen de autoría

*que invisibiliza las experiencias de los grupos subalternizados.*³

Al asumir este lugar de enunciación plural y fronterizo, nos permitimos habitar la "rareza" que ha elaborado la querida colega Marcella Althaus-Reid (+):

*[...]no es solamente un ejercicio negativo, que de[s]-construye y revela (como en una Revelación y rebeldía) la fragilidad de nuestro nombrar a Dios. Un nombrar imperfecto, en medio de una teología que es una caminata que necesita seguir caminando. La Teología Torcida [Indecente] es también una praxis creativa, que puede pensar a Dios, a Cristo y a la iglesia desde otras perspectivas creativas.*⁴

La palabra griega que el Nuevo Testamento usa para hablar de aquello que debía venir a acompañar a la iglesia y, con ello a la humanidad, es: “παράκλητος” (*parácleto*). Este es un término construido etimológicamente por tres componentes, a saber, el prefijo para que significa: *cercano, estar del lado de, junto a, en favor de*; así también del verbo *kaleín* que puede ser: *invocar o llamar*. Además, encontramos en el sufijo *tos* que vuelve al término una forma pasiva pues indica que ha recibido la acción. Aunque *parácleto* es la transliteración del griego al castellano, el término que mejor usamos es “Paráclito”. Quienes han intentado una traducción concuerdan en definir esta palabra desde la perspectiva jurídica, lo que hoy se ha popularizado a través del anglicismo *abogacía*,⁵ pero que en castellano sería mejor definido como *defensoría*.

De esta manera, *Paráclito*, se convierte al castellano en: *Abogado*, principalmente y, por contexto, en *defensor, ayudador, consolador, confortador*, etc.

De perfil *bíblicoteológicamente* juanino, esta palabra fue acogida desde la era pos-apostólica del cristianismo para hacerse sinónimo de *Espíritu Santo* y transmitida así a través de los siglos en las teologías de las iglesias cristianas.

Desde nuestra perspectiva, ligar el concepto de *abogado-confortador* al del *Espíritu Santo* en la perspectiva cristiana, sobre todo a la luz del contexto de sus primeros siglos, tenía bastante

sentido si la iglesia se concebía a sí misma como comunidad acusada e injustamente perseguida. Ahí, la tarea de ese *Paráclito* promesa de Jesús (un condenado a muerte) y, que debía provenir del Padre (de justicia), no podía ser sino la residencia perfecta de la esperanza en la cual la iglesia podía consolarse y descansar de sus persecuciones.

Hoy día, salvo considerables excepciones, el contexto de las iglesias cristianas ha cambiado. La mayoría no vivimos en contextos de persecución que concedan la misma carga de sentido que fue impreso por las comunidades juaninas en particular y, cristianas en general, al acogerse a *Paráclito* para experimentar el respaldo de la presencia de Dios, el Dios de Jesús y sus promesas.

En aquel contexto bien valía concederle a *Paráclito* una perspectiva más patriarcal pues, en contextos kyriarcales, las luchas entre poderes se resuelven con la fuerza de los argumentos (o de la fuerza bruta de plano). Derivado de ello *Paráclito* como *Espíritu de la Verdad* (Jn. 15:26) debía representarse como ese viento recio que hace presunción de fuerza logrando cimbrar a cualquier persona. Ese viento huracanado enciende lenguas como de fuego en las cabezas de quienes reciben su fuerza violenta (Hch. 2:1-3) y ocasiona que el poder del evangelio sea predicado en diversidad de lenguas y atendido por los poseedores de esos idiomas de distintas latitudes. En un contexto de persecución... ¿Quién no querría acogerse a un *Espíritu Santo* con esas características defensoras-consoladoras?

Respecto de la recepción de la doctrina del Espíritu Santo, en la tradición de la reforma protestante, aún resultan vigentes las acotaciones del Dr. Juan A. Mackay:

*Sin embargo, en un sentido, se puede decir que después del impulso del período de la Reforma, se notó cierta tendencia en la conciencia presbiteriana a no estimar en su plenitud la dimensión bíblica de la obra del Espíritu Santo, [...] Las estructuras teológicas y eclesiológicas se estancaron. En círculos presbiterianos prevaleció la idea sutil e implícita con respecto a las verdades teológicas, de que el Espíritu Santo había hecho ya su obra y había conducido a la Iglesia a toda verdad. Aunque parezca extraño y paradójico, la Confesión de Fe de Westminster no incluyó ningún artículo específico sobre el Espíritu Santo.*⁶

Sin duda, debe resultarnos paradójica la situación descrita por el escocés *con alma latina* ya que la tradición calviniana estaría alejándose, casi en forma diametralmente opuesta, a la posición del mismo Juan Calvino quien es presentado por el propio Juan A. Mackay con las siguientes palabras: *Calvino ha sido en un alto sentido: “el teólogo del Espíritu Santo”. La Creación y la Redención fueron ejecutadas con la participación del Espíritu. El Espíritu se movió sobre el caos y un universo vino a la existencia.*⁷

¡Y cuánta razón! Si bien es cierto tanto Martín Lutero como Juan Calvino se colocan del lado tradicional de la pneumatología irremediabilmente patriarcal. Lutero afirmaba: *en el día de Pentecostés, el Espíritu Santo repartió a los apóstoles aquellas lenguas de fuego. Nadie puede llegar a la fe ni ponerse en posesión del tesoro del perdón de los pecados sino por medio de las lenguas de fuego.*⁸ Por su cuenta, Calvino resalta las tradiciones que nombran al *Paráclito* como: *Espíritu de adopción, arras y sello de nuestra herencia, fuego consumidor.*⁹ Con fuerza afirma este Calvino apologeta: *Dicen eso, como si yo no pudiese de la misma forma inferir que el Espíritu de Dios es, o viento o movimiento evanescente, puesto que Ezequiel mismo, en su primera visión, usa el término “viento” para el eterno Espíritu de Dios! Más, para cualquier persona no estúpida, es fácil presentar la solución, aunque esa buena gente, obtusa e ignorante, no la observe.*¹⁰

Pero por otro lado también es cierto, en honor a la verdad, que tanto Lutero como Calvino nos brindan posibilidades para reflexionar al Espíritu Santo que estaban totalmente descuidadas por la *pneumatología clásica*, por ejemplo, Lutero dice: *Ellos inventan un Cristo que está sentado en el cielo jugando con los ángeles. Hacen de él un ser totalmente extraño para nosotros, e incluso un ser que está en oposición a nosotros. El Espíritu Santo en cambio quiere que Cristo llegue a ser un solo cuerpo con nosotros [...] De esto podeis desprender por qué Cristo llama al Espíritu Santo “El Consolador”.*¹¹

Por su cuenta, Juan Calvino nos apercibe de posibles nombres del *Paráclito* por demás sugerentes: *Vida, agua, aceite, unción, fuente y manantial, la mano de Dios.*¹² Sin lugar a dudas, estos últimos nombres recogidos por Calvino para *Paráclito* pudieran ser considerados para largas

monografías pneumatológicas que intentaran elaborar en forma rara la doctrina de la *Tercera Persona de la Trinidad*.

¡No hay espacio aquí para trabajo de tal envergadura!

Pero la agudeza de Calvino resulta un bálsamo aromático para *sentipensar* distinto al Espíritu de Dios pues, como dijo don Juan A. Mackay:

*Felizmente en estos últimos años se ha despertado un sentido de realidad viviente del Espíritu Santo en la Iglesia Presbiteriana y en otras iglesias cristianas. Tal parece que en toda la secuela de acontecimientos inherentes a nuestra época revolucionaria, época conocida también como era ecuménica, atómica y espacial, se ha puesto de manifiesto la futilidad de la sabiduría humana para guiar los destinos de la Iglesia en la búsqueda de su unidad y el cumplimiento de su misión, y ha conducido a un redescubrimiento de la plena dimensión de la actividad del Espíritu Santo.*¹³

Este redescubrimiento de la actividad del Espíritu, al que apelaba Mackay, nos obliga a revisar no solo los nombres que le damos a la Tercera Persona, sino las estructuras de poder que esos nombres han legitimado. Si el Espíritu es 'unidad vital', su soplo debe necesariamente confrontar las pirámides que hemos construido en su nombre.

Kyriarquia - Doularquia - Filiarquia

Juan Calvino enfatiza que Cristo deseaba, mediante el Espíritu Santo, que fuésemos un solo cuerpo con Dios, aproximándonos íntimamente al Padre en unidad vital. Esta visión explica por qué Cristo llama al Espíritu el Consolador, revelando no solo poder, sino una presencia consoladora que une la humanidad a Dios. Esta unión es el misterio de la relación con Dios y con las personas.

Desde una perspectiva patriarcal, la pneumatología continúa operando bajo la óptica de la *kyriarquia* —o del dominio vertical de señores sobre siervos— que ha marcado la historia humana a lo largo de los siglos. Sin embargo, en los últimos años, la dinámica jerárquica de obediencia y poder opresor ha sido confrontada por teólogos y teólogas contemporáneos en el Sur Global, donde

las estructuras de dominación se perpetúan bajo pretextos espirituales.

El evangelio de Jesús ofrece otro modelo de relación que posibilita pensar la vida de modo decolonial. Si la *kyriarquia* era el *modus operandi* del Imperio Romano, Jesús la contrapuso con la *doularquia*: el liderazgo de los siervos y siervas. Jesús invierte la pirámide de poder, conforme se ve en Marcos 10:42-44: el "señor" es el "siervo de todos". Cristo vino para servir y no para ser servido.

Sin embargo, según Joas Adiprasetya, pastor y teólogo indonesio, la *doularquia* puede corromperse y convertirse en una estructura de opresión: *En el nivel práctico, hay muchas personas en la iglesia que usan los términos "servir", "siervo" o "servicio" de manera constante excesiva [...] La retórica de la doularquia ha sido utilizada para justificar la práctica de la kyriarquia.*¹⁴

Joas entiende la *doularquia* como un oficio *ad hoc*¹⁵ —un "antibiótico" contra la *kyriarquia*—, pero no como el modelo final de relación propuesto por Cristo. La *doularquia* puede degenerar, enmascarando nuevas dominaciones, como cuando la retórica del "servicio" justifica prácticas patriarcales, limitando a las mujeres a tareas domésticas en la iglesia. Esta permanece vertical, con el líder por encima de los liderados, aunque sea de modo invertido.

Joas propone la *filiarquia* —liderazgo por amigos— como superación de la *doularquia*, anclada en Juan 15:15, donde Jesús declara: «Ya no los llamo siervos... los he llamado amigos». A diferencia de la verticalidad de la *kyriarquia* y la *doularquia*, la *filiarquia* es horizontal, enraizada en la *philia* como rostro sacrificial del ágape, donde el hermano y la hermana son, ante todo, amigo y amiga. Esta transición refleja a la Trinidad como comunidad de iguales unidos en amor mutuo. Joas afirma:

El mensaje subversivo de la cruz sería insignificante si no proclamara la llegada de una comunidad igualitaria centrada en la koinonía trinitaria [...] El cambio de la servidumbre a la amistad es tan poderoso que capacita a la iglesia para construirse como una comunidad de amigos [...] Jesús desplaza el enfoque de Pedro: de su disposición a morir por Jesús a su llamado

*a apacentar las ovejas; de la muerte a la vida; de ser un amigo que sacrifica su vida a un pastor que cuida fielmente de los demás. Jesús le enseña a Pedro no solo a tener valor para morir por él, sino más bien a tener valor para vivir significativamente para los otros.*¹⁶

Teólogos contemporáneos como Joas, al profundizar en la amistad como paradigma relacional con Dios y con el prójimo, encuentran eco en la tradición reformada y ecuménica. Autores que trabajan en el Norte Global, como Edward Zaragoza y Brian Edgar, desarrollan esta visión anclándola en la naturaleza pericorética de Dios y en la construcción eclesial de la comunidad fraternal.

Edward Zaragoza afirma que: *la amistad está arraigada en la misma naturaleza de Dios. Dios es amor que permanece amor mientras sale a compartir ese amor con los demás.*¹⁷ Brian Edgar, por su vez, afirma que: *esta amistad con Cristo conecta a todos sus amigos en una sola comunidad de amistad: la iglesia. La amistad mutua es el medio principal para entender las relaciones dentro de la iglesia, y es dentro de la iglesia donde se establecen esas amistades.*¹⁸

Jürgen Moltmann, al tratar el asunto, aborda el aspecto relacional de Cristo haciendo referencia a sus oficios:

*El título de soberanía (profeta, sacerdote, rey) solo expresa lo que Cristo hace por el pueblo. No describen la nueva comunidad con Jesús y entre sí. Sea profeta, sacerdote o rey, esa nueva comunidad solo sería descrita de manera unilateral a menos que se añadiera otro título —un título que no es un título en absoluto—: el nombre de amigo, y la vida en amistad.*¹⁹

En este sentido, la persona del Espíritu Santo es el medio, el soplo, que garantiza que podamos compartir la unidad y mantener la identidad. El archimandrita Sophrony Sakharov, figura destacada del monacato ruso del siglo XX, conceptualiza al Espíritu Santo compartido no solo como el vínculo de amor trinitario, sino como el principio ontológico que unifica, vivifica y sostiene la comunión íntima de la Iglesia.²⁰ Su presencia es el aliento sustentador de Dios que anima a la comunidad viva.

Para que esta comunidad de amistad propicie la autorrealización en un marco de reciprocidad y apertura, resulta indispensable la presencia de la brisa apacible del Espíritu de Dios, el ethos escatológico. El potencial comunitario no radica, por lo tanto, en un voluntarismo o en una mera amabilidad, sino en la irrupción del *Pneuma* que orienta a la comunidad hacia el Camino.

La tierna consolación del Paráclito, como brisa apaciguadora (1 Re 19:12), irrumpe como *filiarquia* pneumatológica: amistad que consuela en medio del caos, uniendo a la humanidad con Dios en una *koinonía* transformadora.

Sin embargo, esta 'filiarquia' o amistad trinitaria no es solo un concepto eclesiológico abstracto. En nuestro contexto actual, marcado por la rigidez y la exclusión, esta relación horizontal necesita un nombre que rescate su dimensión más humana y divina a la vez. Es aquí donde la tradición reformada se encuentra con la urgencia de una nueva sensibilidad.

Con esta oportunidad coyuntural de renacimiento de nuevas formas de elaborar la teología en forma intercultural e interdisciplinar resulta posible encaminarse en forma de continuidad teológica con la tradición protestante, pero con nuevos bríos, reconociendo que en el letargo pneumatológico [...] *lo que tendió a perderse fue un sentido apropiado de la presencia permanente del Espíritu en la Iglesia. Las múltiples fracciones en las que se dividió el protestantismo en general y las denominaciones protestantes en particular, de ninguna manera podían conducir a la Iglesia a una doctrina profunda acerca de la realidad de la presencia del Espíritu de Verdad y amor.*²¹

El mismísimo Dr. Lutero habla en torno a la tercera persona de la Trinidad desde el paradigma del amor consubstancial a la fe cuando dice que: *Más si está presente el Espíritu, él “derramará el amor” (Ro. 5:5) y hará aflorar esa sinfonía de virtudes que en 1 Corintios 12 (v. 4) se atribuyen al amor[...] Dios otorga su Espíritu.*²²

Todo lo anterior para afirmar que, ante dicha continuidad teológica hay la pretensión de una discontinuidad culturalmente *kyriarcal* en nuestra propuesta: *Paráclito* puede bien traducirse o, provisoriamente, identificarse con: ¡Ternura!

Eso que Calvino rescata de la tradición bíblica al reconocer la *Ruaj* de Dios como Vida, agua, aceite, unción, fuente y manantial o, la mano de Dios es de lo que estamos queriendo hablar. Esas imágenes raras que son descriptivas y pasivas, en el lenguaje, pero que se convierten en vocativos. Nombres propios que redimensionan la participación de Dios en el *Pluriverso* creado; aquello de lo que el libro veterotestamentario habla: *Después del terremoto, un fuego; pero Adonai no estaba en el fuego. Y después del fuego, el susurro de una brisa apacible.* (1 Reyes 19:12)

En un tiempo de guerras globales, arsenales nucleares y búsqueda de un mayor potencial bélico, pensar en el Paráclito como Ternura, desde la perspectiva de la *filiarquia* y la amistad entre la humanidad y Dios, puede parecer contraproducente, tal como lo fue el mensaje de Jesús en el contexto del Imperio Romano.

El Nazareno se hizo “débil” para salvar a los “débil” de los “fuertes”, resonando con 2 Corintios 12:9-10, donde Pablo celebra que *el poder se perfecciona en la debilidad*. En la cruz, Jesús revela la *filiarquia* divina: no un dominio *kyriarcal* ni una *doularquia* supuestamente liberadora, sino una amistad que subvierte imperios mediante la vulnerabilidad del amor, invitándonos a un Espíritu que consuela no por la fuerza, sino por la presencia.

Pensar el Paráclito desde la categoría de Ternura enriquece el camino de nuestras iglesias, al rescatar al Espíritu como “brisa apacible” (1 Re 19:12). La *filiarquia* pneumatológica de la Ternura ofrece resistencia: el Consolador forja comunidades de amigos y amigas, donde la ternura trinitaria —la *pericóresis* del Padre, el Hijo y el Espíritu— genera hospitalidad recíproca. Jürgen Moltmann describe esta amistad como la “solidaridad inminente”²³ de Jesús con los pecadores, liberando para una convivencia que acoge al otro y transfigura el sufrimiento en *koinonía* de iguales.

La Ternura del Paráclito se arraiga en la corresponsabilidad amistosa. Somos imagen de la Trinidad como comunidad de iguales en amor mutuo; no una servidumbre funcional, sino una amistad que glorifica a Dios en la vida plena. Lo que parece debilidad es potencia escatológica que

que genera una ética de acogida, confrontando las violencias modernas.

Corresponde a la Iglesia redescubrir la plena dimensión del Espíritu en esta era de crisis, donde la ternura política de Dios desafía el *statu quo* bárbaro mediante la cosmovivencia filiarcal. En la *filiarquia*, el *Paráclito-Ternura* une a la humanidad con Dios.

El Espíritu, así, no es solo «fuego consumidor», sino «óleo de unción» que unge a amigos y amigas para un pastoreo mutuo, formando comunidades sorofraternales de Cristo y en Cristo. De este modo, la Ternura se revela como fuerza salvífica: el Espíritu hace de Cristo «un solo cuerpo con nosotros» para que, en amistad divina, salvemos al «débil» de los «fuertes» mediante la debilidad del amor.

Reconocer al Espíritu como *Ternura* es, en última instancia, un acto de resistencia teológica. Es pasar de la abstracción del dogma a la concreción de la caricia divina que sostiene lo que el poder humano intenta fragmentar.

Paracletos parece acontecer como rocío matinal más que como llamas destructoras. Y tal vez, puede imaginarse derramándose en aquel Pentecostés como una brisa sensual y cadenciosa sobre las personas reunidas, más que como un huracán avasallante. Aquellas lenguas como de fuego resultado de la pasión desbordada por la danza divina que les hace cantar unas buenas noticias y no por el ímpetu tortuoso de un Dios que manipula los hilos de unas marionetas que deben repetir un mensaje como merolicos del evangelio.

Así, el testimonio del gran reformador de la Iglesia de Inglaterra, Juan Wesley, nos habla del Espíritu de Dios como amor mismo:

[...] cuando el Espíritu de Dios da testimonio a nuestro espíritu de que Dios nos ha amado y dado a su Hijo como propiciación por nuestros pecados, de que “nos amó y nos ha lavado de nuestros pecados con su sangre,” “nosotros le amamos a él porque él nos amó primero,” y por amor de El amamos también a nuestro prójimo. Y no podemos menos que tener conciencia de esto, puesto que conocemos lo que Dios nos ha dado; sabemos que conocemos a Dios, que guardamos sus y que somos de Dios. Este es el testimonio de nuestro

*espíritu el cual, mientras continuemos en el amor de Dios y guardando sus mandamientos, continuará testificando juntamente con el Espíritu de Dios que somos hijos de Dios.*²⁴

¡Dios acaricia a la creación con su *Paráclito*!

Como bien ha dicho la primera pastora presbiteriana de Cuba, la Doctora Ofelia Miriam Ortega: *Dios invade el terreno del ser corpóreo, como una caricia, como un soplo deslizado suavemente sobre la piel. Así de cercano y así de tangible.*²⁵

Si *Paráclito* es “quien fue invocado a estar al lado de”, nos parece que hoy se puede bien traducir interseccionalmente en acción de *Ternura* y, esta, comprendida como: un género de comunicación que va más allá de las palabras y establece vínculos con expresiones de afecto, caricias, miradas, sonrisas y cuanto signo que transmita amor; además de ser una práctica de convivencia incluyente y solidaria que acoge a toda creatura por igual por su dignidad y valor; pero también, el vínculo de relaciones que ayuda al crecimiento de afectividad, confianza y seguridad que posibilitan el desarrollo de capacidades para afrontar dificultades.²⁶

En este sentido *La Ternura* resulta la experiencia de la gracia liberadora de Dios, según el teólogo peruano Víctor Mendoza.²⁷ Esto quiere decir que el nominativo contiene dimensiones políticas, económicas, ecológicas y cósmicas. Ya Lutero lo advertía en su sermón sobre el Credo apostólico: *Esto es lo que resulta de la ceguera de esa gente que no entiende estos artículos: “Creo en el Espíritu Santo” etcétera. En efecto: el espíritu viene en oposición a la ley, y te quiere ayudar a liberarte de ella.*²⁸

La Ternura del Dios que nos llama de amigos y amigas, pues, resulta una de sus formas de estar en el mundo con toda esa presencia revolucionariamente transformadora. En ese sentido, La Ternura, es la persona de Dios que tiene que batallar directamente con el *statu quo* que, regularmente conduce a la barbarie, la brutalidad y la violencia sin sentido. Así pues, como bien apunta el *padre de la pedagogía de la ternura*, Alejandro Cussianovich, *La ternura como revolución no la tiene fácil.*²⁹ La Ternura es relacional, en las religiosidades ancestrales, la

relación es con la vida, en una *cosmovivencia* en la que todo tiene vida y, se amplía a aquello del estado de *agapé* como estado de justicia y de justeza, como estado de paz, como estado fundado en la relacionalidad como criterio de recionalidad.³⁰ ¡Sumak Kawsay!³¹

Como, en cualquier caso, todo discurso sobre *La Ternura* está siempre expuesto a la ambigüedad, a su privatización... a su heretización (juicio y condenación). Así que resulta en la expresión martiriológica a la que Víctor Mendoza llama: *Ternura Política de Dios*.

Dios sucede en cualquier acción donde prevalezca la ternura. Dios acontece a través de La Ternura. Esa *Ruaj* silbo apacible, ese *Pneuma* viento cadencioso; *Paráclito* que está de parte de quien necesita cobijo, es Dios siendo Ternura que procede de y acompaña, en forma irreverente y rara, al Padre y al Hijo.

Con lo cual concluimos nuestra traducción-propuesta:

**“Cuando venga La Ternura
a quien yo les enviaré
desde el Padre;
Brisa de la Verdad
que proviene del Padre,
dará testimonio de mí.”**

Juan 15:26

Te bautizo: ¡Ternura!

Y no estabas en el choque de placas tectónicas,
tampoco en la voracidad consumidora del volcán;
Fuiste, en cambio, silbo apacible,
brisa refrescante para desértico y alucinante corazón.

Y no estabas manejando los piolines,
no eran marionetas homiléticas del evangelio;
Antes bien el calor ruborizante,
lenguas fogosas causadas por aquella cadenciosa danza.

Brisa apacible,
o viento recio...

Gracia prometidamente liberadora de Pentecostés,
hoy te bautizo: ¡Ternura!

Por Dan González-Ortega



JÓVENES

**No queremos
una paz que calle:**
Juventudes, fe y resistencia



voces
en Alianza

Las juventudes de América Latina y el Caribe no están observando los conflictos desde lejos, sino que se encuentran creciendo dentro de ellos. La violencia, la desigualdad, la migración forzada, la discriminación y la polarización, no son conceptos abstractos. Estos, actualmente, son experiencias cotidianas que atraviesan cuerpos, territorios y espiritualidades. Es necesario aclarar que con polarización no me refiero solo a diferencia de opiniones, sino como un clima social donde el conflicto se vuelve permanente, las posturas se endurecen y el diálogo cada vez se debilita, convirtiéndose en algo inusual. Un escenario donde el otro deja de ser alguien a quien escuchar y pasa a ser alguien a quien enfrentar.

En este contexto, la palabra “paz” ha sido utilizada varias veces para pedir calma, para evitar un conflicto o incluso para silenciar el dolor. Sin embargo, las juventudes están diciendo algo distinto “no queremos una paz que calle”. Ya que callar frente a las injusticias no es paz, porque una paz que ignora el sufrimiento no restaura, sino que lo esconde. Y, porque en medio de la crisis, lo que debiera surgir no es indiferencia, sino que la búsqueda de la justicia, dignidad y sentido.

En medio de estas tensiones la fe también está siendo interpelada, no es suficiente con ofrecer consuelo si ese consuelo no se compromete con la vida concreta. Las voces jóvenes están mostrando una espiritualidad que no evade el conflicto, más bien lo atraviesa, lo nombra y en muchas situaciones lo resiste.

Para continuar, quisiera invitarles a preguntarnos en qué lugar estamos como comunidades de fe frente a estas realidades.

Discernirnos en tiempos de crisis: una autoevaluación comunitaria

El desafío para las Iglesias no es menor, debido a que no se trata solamente de integrar a los jóvenes, sino de escucharles, acompañarles y reconocer que en sus preguntas también puede estar hablando el Espíritu. Es por ello que proponemos una breve autoevaluación comunitaria. No como un juicio, sino como una oportunidad para discernir en qué lugar estamos y hacia dónde necesitamos avanzar.

¿Qué tan abierta está nuestra comunidad a las juventudes en tiempos de crisis?

Les pedimos que respondan cada afirmación con: Siempre / A veces / Nunca

Sección 1: Escucha real

- a) En nuestra comunidad, las juventudes tienen espacios para expresar dudas, críticas y experiencias sin ser juzgadas.*
- b) Se consideran seriamente las opiniones de los jóvenes en la toma de decisiones.*

Sección 2: Participación significativa

- a) Las juventudes no solo participan en actividades, sino que también en liderazgos y construcción de comunidad.*
- b) Se confía en las capacidades de los jóvenes, incluso cuando cuestionan estructuras existentes.*

Sección 3: Comprensión del contexto

- a) Como Iglesia, hablamos abiertamente sobre temas como violencia, migración, desigualdad o crisis social.*
- b) Acompañamos pastoralmente las realidades concretas que viven los jóvenes.*

Sección 4: Fe encarnada y activa

- a) Promovemos una fe que se compromete con la justicia y la realidad social.*
- b) Validamos la protesta, la pregunta y la incomodidad como parte de la experiencia de fe.*

Sección 5: Comunidad que repara

- a) Generamos espacios de cuidado emocional y espiritual.*
- b) Trabajamos activamente por la reconciliación y la restauración del tejido comunitario.*

Si obtuviste mayoría:

- **Siempre:** Comunidad en camino de apertura y escucha activa.
- **A veces:** Hay intención, pero falta profundizar.
- **Nunca:** Es necesario un cambio pastoral y comunitario.

Más que un resultado, lo importante es lo que esta evaluación pueda despertar en cada comunidad, ya que escuchar a las juventudes no es una tarea secundaria. Además, no solo nos muestra lo que hacemos como Iglesias, sino que también aquello que evitamos, ya sean los silencios, las incomodidades y las preguntas que no hemos querido escuchar. Por lo general esto sucede no por falta de fe, sino que por la forma de vivir que se adaptó a la necesidad de mantener la calma, de evitar tensiones o de sostener una idea de paz que no incomode. Aunque, en contextos marcados por la violencia, la desigualdad o la polarización, esa forma de entender la paz nos aleja del dolor real de las personas.

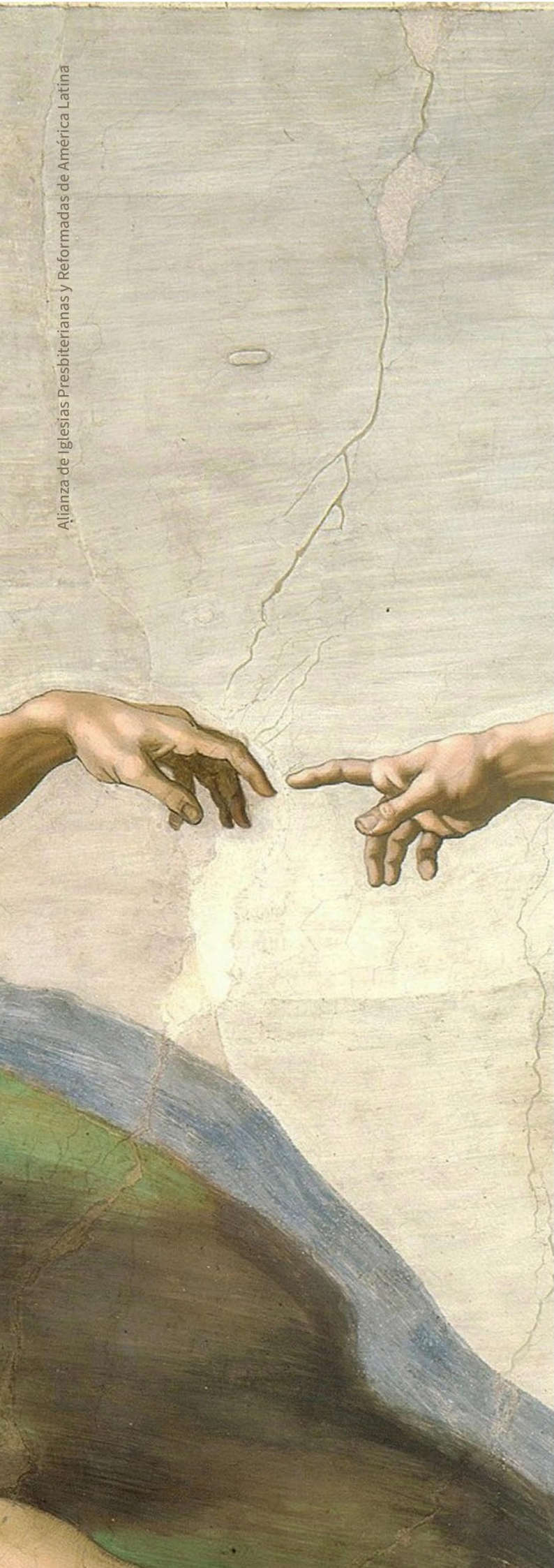
Las juventudes están creciendo en medio de ese dolor desde experiencias concretas que afectan su forma de ver y habitar el mundo, de relacionarse y también de creer. Por esa razón, cuando incomodan, cuando cuestionan o se frustran, no necesariamente están alejándose de la fe. La mayoría de las veces solo buscan una fe más honesta, más humanizada, más cercana a la realidad que viven.

Tal vez el desafío para nuestras comunidades hoy no es resolver rápidamente las diferentes tensiones, más bien sería aprender a habitarlas. Es decir, escuchar sin apresurarse a responder o corregir, acompañar sin controlar. Porque una fe que busca solo tranquilizar puede volverse insuficiente. Pero una fe que se deja mover, interpelar y transformar, puede convertirse en un espacio real de esperanza, justicia y reconstrucción de la vida comunitaria.

Queremos escucharte y te planteamos la siguiente acción. Sube una historia en tus redes sociales respondiendo esta pregunta:



Utiliza los hashtags
#JuventudesAIPRAL
#FeQueResiste
y menciona a **@aipral**.



De la torre al tejido racional Convergencias y distancias con “*magnifica humanitas*”

por Dan González-Ortega

Dir. Continental de Justicia y Comunión, AIPRAL



VOCES
en Alianza

**“En tu cabeza, en tu cabeza:
Zombi, zombi, zombi...
¿Qué hay en tu cabeza, en tu cabeza?
Zombi, zombi, zombi.”**

Dolores O’Riordan (The Cranberries)

La promulgación de la encíclica *Magnifica Humanitas* del Papa León XIV irrumpe en un momento decisivo de nuestra historia. Su lectura rebasa el ejercicio teológico ordinario, pues coloca a “la Iglesia” y a la humanidad entera ante la pregunta central de este tiempo: qué significa custodiar la persona cuando la inteligencia artificial (IA), la robótica, la digitalización y los sistemas algorítmicos atraviesan la educación, el trabajo, la economía, la comunicación, la política, la guerra, la pastoral y la imaginación colectiva.

Leo esta encíclica desde el horizonte que he trabajado en mi recientemente publicado *Imago ex machina*, intento de una teología de frontera que pregunta por la *Imago Dei* en tiempos de IA. Allí afirmo la urgencia de discernir la tecnología desde la relación, la justicia, la ternura, el *Buen Vivir* y una hermenéutica decolonial capaz de escuchar las voces de *Abya Yala*. En esa clave, la encíclica aparece como un acontecimiento mayor: una palabra magisterial que reconoce la hondura antropológica y espiritual de la transformación digital, a la vez que llama a custodiar la dignidad humana frente a nuevas formas de dominio técnico.

El documento se abre con una alternativa bíblica de enorme fuerza simbólica: levantar una nueva torre de Babel o edificar la ciudad donde Dios y la humanidad habiten juntamente. Esa tensión atraviesa toda la encíclica. Babel representa la técnica convertida en autosuficiencia, uniformidad y poder; Jerusalén, reconstruida desde la responsabilidad compartida, representa una humanidad que acepta su fragilidad, organiza su esperanza y vuelve a tejer convivencia.

Desde mi lectura, el valor principal de *Magnifica Humanitas* consiste en situar la IA dentro de la gran tradición de la *Doctrina Social Cristiana* en la Iglesia Católica Romana. El Papa enlaza simbólicamente la revolución digital con la antigua *res novae* sobre la cuestión obrera. Sí, la Santa

Sede presentó el documento como la primera carta encíclica de León XIV, dedicada a “la custodia de la persona humana en el tiempo de la inteligencia artificial”, fechándola en torno al aniversario de *Rerum Novarum*, como si el pontífice buscara conectar su voz profética con la que emergió desde la iglesia de Roma en el siglo XIX.

De esta modo sugiere que la IA constituye una cuestión social de primer orden. Así como la industrialización obligó a pensar trabajo, capital, propiedad, explotación y justicia, la era algorítmica obliga a pensar dato, cuerpo, rostro, lenguaje, vigilancia, sesgo, gobernanza, poder privado y bien común. Como he dicho, la encíclica recupera la *Doctrina Social de la Iglesia* como discernimiento vivo, comunitario e histórico, capaz de leer las transformaciones de cada época a la luz del evangelio.

Esta perspectiva converge hondamente con mi propio itinerario. En *Imago ex machina* sostengo que la IA exige mucho más que una reacción moral tardía. La tarea teológica consistiría en leer la tecnología como lugar de revelación ambigua: espejo de anhelos, temores, idolatrías y posibilidades. La máquina expresa deseos humanos sedimentados en código. Por eso, ante ella, la pregunta decisiva equivale a una pregunta por nuestra alma colectiva: qué humanidad estamos codificando, qué vínculos estamos debilitando, qué cuerpos estamos invisibilizando, qué promesas de salvación técnica estamos aceptando sin suficiente sospecha.

Babel y Pentecostés: del idioma único al tejido plural

Una primera convergencia fundamental aparece en el diagnóstico del paradigma tecnocrático. *Magnifica Humanitas* recurre a Babel para denunciar el sueño de una humanidad unificada por una sola lengua, una sola tecnología y una sola dirección. En esa imagen, la homogeneización parece eficiencia, aunque termina en dispersión. La ciudad levantada desde la autosuficiencia sacrifica la comunión y convierte la diversidad en obstáculo.

En mi libro propongo la tarea de “pentecostear” nuestra realidad tecnológica. Esta palabra

busca expresar el movimiento opuesto a Babel. Pentecostés celebra una comunicación que une sin aplastar, traduce sin borrar, hospeda sin colonizar. Mientras Babel imagina unidad por imposición, Pentecostés revela comunión por diferencia reconciliada. En tiempos de IA, “pentecostear” significa resistir el idioma único del rendimiento, de la métrica, del perfilamiento y de la predicción. Significa abrir espacios donde lenguas, cuerpos, memorias y saberes subalternos puedan interpelar el corazón de la máquina.

Aquí la encíclica y mi propuesta dialogan con especial fecundidad. León XIV advierte contra la uniformidad digital capaz de traducir el misterio de la persona en datos y rendimiento. Desde *Imago ex machina*, yo añado que esa crítica exige una hermenéutica decolonial del código. El problema radica en que el algoritmo suele hablar con acento imperial: aprende de *corpus* dominantes, reproduce jerarquías epistémicas, privilegia lenguas globales, invisibiliza periferias y transforma historias comunitarias en materia prima para plataformas. *Pentecostear* la tecnología implica devolverle polisemia, rostro, barrio, historia y espíritu.

Nehemías y Buen Vivir

La segunda gran imagen bíblica de la encíclica es Nehemías. Frente a la torre vertical de Babel, aparece la reconstrucción horizontal de las murallas de Jerusalén. La escena resulta poderosa: Nehemías escucha la herida del pueblo, ora, ayuna, examina las ruinas, convoca familias, distribuye tareas, integra artesanos, jefes, mujeres, jóvenes y comunidades. La ciudad renace mediante responsabilidad compartida, con Dios al centro y los vínculos como primera arquitectura. Este gesto converge con el *Buen Vivir* y con la pedagogía de la ternura que atraviesan *Imago ex machina*. El *Buen Vivir* descansa en que la vida plena surge de relaciones justas: con Dios, con la comunidad, con la tierra, con los cuerpos heridos y con las generaciones futuras. La pedagogía de la ternura afirma que educar, acompañar y discernir exige sensibilidad ante la vulnerabilidad concreta. La ternura, en este marco, carece de ingenuidad sentimental; opera como praxis política y espiritual contra la reducción de la persona a dato, recurso, usuario, cliente o variable de optimización.

La encíclica llama a custodiar el tejido social. Mi lenguaje diría: sembrar ternura en el corazón de las máquinas. Esta expresión sugiere una tarea ética y pastoral. Cada sistema técnico debe ser evaluado por su capacidad de cuidar vínculos, reparar heridas, devolver agencia, ampliar hospitalidad y servir a los cuerpos vulnerables.

La pregunta cristiana ante la IA adquiere así una forma concreta:

¿esta tecnología ayuda a que el prójimo florezca?

¿fortalece comunidad?

¿protege a quienes quedan al margen?

¿abre justicia?

¿hace más audible el clamor de las víctimas?

En este punto, la encíclica y mi libro abrazan una misma convicción: la fragilidad humana pertenece al misterio de nuestra grandeza. La cultura tecnológica dominante sueña con superar el límite; el evangelio aprende a reconocer en el límite un lugar de encuentro, compasión y gracia. La eficiencia algorítmica puede acelerar procesos; la ternura, en cambio, devuelve espesor al tiempo humano. La máquina calcula; la comunidad acompaña. La IA predice; el Espíritu consuela, interpela y envía.

Imago Dei, dignidad y frontera porosa

Otro punto de convergencia se encuentra en la centralidad de la dignidad humana. *Magnifica Humanitas* afirma la igual dignidad de cada persona, el valor de los derechos humanos, el bien común, la subsidiariedad, la solidaridad, la justicia social y el desarrollo humano integral. Desde esta perspectiva, la tecnología queda sometida a un criterio mayor: servir a la persona y al bien común.

En *Imago ex machina*, la pregunta por la dignidad se formula desde la *Imago Dei*. Ser imagen de Dios equivale a vivir una vocación relacional, creativa

y responsable. La persona humana refleja a Dios al cuidar, crear, responder, amar, perdonar, resistir la injusticia y abrir futuro. La IA puede procesar lenguaje, identificar patrones y producir simulaciones convincentes; la imagen divina se verifica en comunión, responsabilidad moral, vulnerabilidad compartida y capacidad de gracia.

Aquí surge una distancia teológica relevante. La encíclica tiende a resguardar lo humano mediante una frontera protectora: la persona debe quedar a salvo de toda reducción técnica. Comparto esa alarma. Sin una frontera ética firme, el ser humano queda expuesto a mercantilización, vigilancia, manipulación y descarte. A la vez, mi propuesta introduce una dimensión adicional: nuestras fronteras ya son porosas. Habitamos ecosistemas donde cuerpo, código, memoria, deseo, educación, liturgia, economía y comunicación se entrelazan. La pregunta, entonces, supera la mera defensa de una esencia intacta; exige discernir cómo la identidad humana se reconfigura en interacción con mediaciones digitales.

Esta porosidad exige prudencia. Evito atribuir a la IA una subjetividad plena, conciencia espiritual o personalidad moral en sentido fuerte. En mi libro marco una diferencia decisiva entre simulación lingüística y experiencia encarnada. Un sistema puede producir discurso religioso, analizar textos bíblicos, generar sermones o acompañar conversaciones; carece de cuerpo vulnerable, memoria sufriente, arrepentimiento, afecto, sospecha histórica y comunidad sacramental. La IA puede imitar la forma de una palabra pastoral; la pastoral cristiana brota de presencia, discernimiento, responsabilidad y amor encarnado.

Técnica, poder y colonialidad del dato

La encíclica acierta al señalar que la técnica carece de neutralidad práctica. Toma el rostro de quienes la diseñan, financian, regulan y utilizan. León XIV advierte que el poder tecnológico contemporáneo se concentra con frecuencia en actores privados, transnacionales y opacos, con capacidades que superan las de muchos Estados. Esta observación resulta crucial: la IA debe ser pensada como infraestructura de poder, además de herramienta.

Desde *Imago ex machina*, esta crítica debe radicalizarse con una mirada decolonial. El dato también puede colonizar. Cuando plataformas globales extraen información de comunidades, lenguas, imágenes, afectos y prácticas culturales, convierten la vida en insumo. Cuando los modelos aprenden desde *corpus* dominantes, establecen una jerarquía silenciosa de saberes. Cuando la automatización decide quién accede a crédito, salud, trabajo, educación o visibilidad pública, el sesgo deja de ser error técnico y se vuelve injusticia automatizada.

Por eso propongo análogamente una *Exégesis 4.0*: leer la Biblia y leer el código con la misma seriedad hermenéutica, aunque con métodos propios para cada campo. Leer el código significa preguntar por presupuestos, intereses, exclusiones, silencios y efectos. Significa comprender que todo algoritmo posee una teología implícita: una idea de ser humano, de bien, de valor, de futuro y de salvación. La encíclica pide regulación, transparencia y gobernanza. Mi aporte añade formación comunitaria, sospecha profética y diseño de ternura. Las leyes importan; la imaginación moral de las comunidades también.

Verdad, comunicación y discernimiento comunitario

Magnifica Humanitas dedica una atención especial a la verdad, la democracia, la comunicación y el imaginario colectivo. En una era de desinformación, manipulación emocional, burbujas algorítmicas y producción masiva de contenidos sintéticos, la verdad queda amenazada como bien común. La cuestión ya rebasa la veracidad de un dato aislado; involucra la salud espiritual de nuestras formas de convivencia.

En *Imago ex machina*, hablo de “verdad en red”. Esta categoría parte de una intuición reformada: la verdad cristiana se recibe como don, se discierne en comunidad y se vive como fidelidad. La verdad bíblica jamás queda reducida a información verificable; es encuentro con Dios, transformación de la vida, compromiso con el prójimo y testimonio en la historia. Una IA puede ordenar datos; una comunidad creyente debe discernir Espíritu, fruto, justicia y sentido.

La encíclica invita a una ecología de la comunicación. Yo leo esta invitación como llamado a *pentecostear* la esfera digital. Necesitamos comunidades capaces de resistir la prisa, practicar escucha profunda, verificar fuentes, cuidar palabras, desarmar discursos de odio y recuperar el espesor espiritual del lenguaje. Allí donde el algoritmo premia indignación, polarización y velocidad, las comunidades cristianas pueden ensayar una comunicación paciente, hospitalaria y profética.

Trabajo oculto, cuerpos sacrificados y justicia social

Otro aspecto decisivo de la encíclica es su atención a la dignidad del trabajo en la transición digital. La IA aparece muchas veces envuelta en una estética de nube, ligereza e inmaterialidad. Sin embargo, detrás de sus respuestas inmediatas existen infraestructuras físicas, energía, agua, extracción mineral, centros de datos, etiquetado, moderación de contenidos y trabajo humano precario. La promesa digital tiene cuerpos debajo.

Esta lectura converge con mi insistencia en mirar la cruz dentro del ecosistema tecnológico. La pregunta cristiana por la IA debe dirigirse hacia quienes cargan el costo oculto del progreso: trabajadores invisibles, comunidades extractivamente datificadas, territorios explotados, mujeres precarizadas, juventudes convertidas en mano de obra cognitiva barata, pueblos del Sur Global tratados como periferia funcional del laboratorio tecnológico mundial.

El evangelio obliga a mirar desde abajo. La IA será juzgada teológicamente por sus efectos sobre personas empobrecidas, migrantes, enfermas; niñas y niños, personas descartadas, comunidades racializadas, cuerpos feminizados y pueblos sin poder de negociación. Allí se decide la verdad espiritual del progreso. Una tecnología que aumenta beneficios mientras profundiza desigualdades merece crítica profética. Una tecnología orientada al cuidado, la accesibilidad, la educación justa, la salud, la paz y la reparación social puede convertirse en mediación provisional del bien común.

Transhumanismo, posthumanismo y gracia

La encíclica expresa una cautela fuerte frente a narrativas transhumanistas y posthumanistas que prometen superar fragilidad, dependencia y finitud mediante poder técnico. Esa cautela resulta teológicamente pertinente. La fe cristiana desconfía de toda salvación fabricada por dominio. El ser humano alcanza plenitud por gracia, comunión y amor, en lugar de auto-optimización ilimitada.

En *Imago ex machina* comparto esa sospecha hacia toda teología de la gloria digital. La fantasía de una humanidad aumentada, invulnerable y autosuficiente reedita el antiguo sueño de Babel. El algoritmo carece de poder para redimir; el dato carece de capacidad para perdonar; la optimización carece de fuerza pascual. La resurrección cristiana pertenece al horizonte de la gracia, jamás al cálculo técnico.

Aun así, mi acercamiento explora con mayor amplitud la frontera de lo que llamo el *logos* digital. Preguntar por subjetividades emergentes y tecnologías provisionales equivale a examinar las transformaciones simbólicas, afectivas y pastorales que ya habitamos. La cuestión central queda formulada así:

¿cómo vivir una humanidad en Cristo cuando nuestras mediaciones cognitivas, educativas, comunicativas y espirituales se encuentran atravesadas por sistemas artificiales?

La respuesta exige discernimiento, humildad y valentía.

De la regulación al diseño de ternura

La encíclica insiste en instrumentos normativos, gobernanza, responsabilidad, transparencia y límites éticos. Este énfasis resulta indispensable.

Sin instituciones, auditorías, marcos legales y control ciudadano, la IA queda a merced de intereses corporativos, militares y extractivos. La Doctrina Social de la Iglesia aporta, desde la Iglesia Católica Romana, un vocabulario sólido: bien común, destino universal de los bienes, subsidiariedad, solidaridad, justicia social y desarrollo humano integral.

Mi propuesta acompaña ese marco y avanza hacia una pregunta adicional: ¿qué tipo de tecnologías deseamos diseñar? Regular el daño resulta urgente; imaginar sistemas orientados por ternura resulta igualmente necesario. Una IA pastoralmente responsable debe ser auditada por sus impactos sobre cuerpos concretos. Una IA educativa debe favorecer pensamiento crítico, interioridad, justicia epistémica y comunidad. Una IA eclesial debe quedar subordinada al cuidado, jamás ocupar el lugar del acompañamiento humano, la escucha espiritual, el discernimiento comunitario o la presencia encarnada.

Sembrar ternura en el corazón de las máquinas significa diseñar, usar y evaluar tecnologías desde el rostro del prójimo. Significa medir menos la velocidad y más la reparación; menos la productividad y más la dignidad; menos la predicción y más la posibilidad de encuentro. En términos cristianos, significa someter el código al juicio del amor.

Custodiar, *pentecostear*, tejer

Magnifica Humanitas e *Imago ex machina* se encuentran en una misma preocupación: la IA interpela el núcleo de la antropología cristiana. La dignidad humana antecede a cualquier dato. El rostro antecede al perfil. La gracia antecede al rendimiento. La comunidad antecede a la plataforma. La persona creada a imagen de Dios jamás puede quedar reducida a insumo, métrica, mercancía o resultado estadístico.

La encíclica ofrece una palabra magisterial robusta para custodiar lo humano en la era digital. Mi libro propone habitar esa custodia desde una hermenéutica de frontera: reformada, latinoamericana, decolonial, comunitaria y tierna. León XIV convoca a abandonar la lógica de Babel y reconstruir con Nehemías. Desde *Imago ex*

machina, yo añado el gesto de Pentecostés: traducir sin borrar, comunicar sin dominar, diseñar sin excluir, cuidar sin mercantilizar.

El paso de la torre al tejido relacional resume la tarea espiritual de este tiempo. La torre representa ascenso, dominio, uniformidad, autosuficiencia. El tejido representa vínculos, cuerpos, memoria, escucha, ternura, justicia y esperanza. Frente al brillo de la técnica, el evangelio pregunta por el destino de las piedras desechadas. Frente al cálculo, pregunta por el prójimo. Frente al poder digital, pregunta por la cruz. Frente al sueño de inmortalidad técnica, proclama gracia.

Desde mi perspectiva, la encíclica de León XIV marca un hito al situar la IA dentro de la tradición social cristiana. Mi lectura desde *Imago ex machina* busca ampliar ese hito hacia una práctica eclesial concreta: comunidades capaces de discernir, educar, auditar, resistir, imaginar y cuidar en medio de sistemas inteligentes. La cuestión decisiva consiste en qué humanidad reflejarán nuestras máquinas. Si reflejan codicia, control y miedo, serán nueva Babel. Si reflejan cuidado, justicia, gratuidad y esperanza, podrán servir humildemente como mediaciones provisionales de una comunión mayor.

Entre Babel y Pentecostés, entre Nehemías y el *logos* digital, entre custodia y co-creación, se juega la fidelidad de nuestra generación. Permanecer como humanidad significará permanecer relacionales, vulnerables, responsables y con apertura a la gracia. Y quizá allí, en ese borde incierto donde el barro se vuelve dato y el dato reclama sentido, “la Iglesia” tenga una palabra que decir: toda tecnología digna del evangelio debe aprender a servir a la vida, proteger el rostro y abrir espacio para que Dios siga aconteciendo en medio de su *magnífica humanidad*.



Bibliografía/Referencias

JUSTICIA Y COMUNIÓN: UNA HERMENÉUTICA DE LA APROPIACIÓN EN CLAVE MIGRATORIA: LECTURA MULTICULTURAL DEL SALMO 23 *pág. 7*

¹Mexicano. Máster en Ciencias Bíblicas. Profesor de Ciencias Teológicas y Bíblicas en la Facultad Latinoamericana de Teología Reformada (FLATER). Investigador en Teoría Crítica y Literatura. Pertenece a la tradición evangélica de la Iglesia de Dios (7.º día).

²Hans de Wit y Edgar Antonio López, *Lectura intercultural de la Biblia en contextos de impunidad en América Latina: religión, cultura y sociedad*, n.º 31 (Bogotá: Facultad de Teología Pontificia Universidad Javeriana, 2013), 103.

³De Wit y López, *Lectura intercultural*, 103.

⁴Daniel Marguerat e Yvan Bourquin, *Cómo leer los relatos bíblicos* (Santander: Sal Terrae, 1998).

⁵De Wit y López, *Lectura intercultural*, 104.

⁶De Wit y López, 104.

⁷De Wit y López, 105.

⁸Paul Ricoeur, *Del texto a la acción* (Buenos Aires: FCE, 2001).

⁹Marguerat y Bourquin, *Cómo leer los relatos*, 239.

De Wit, Hans y Edgar Antonio López. *Lectura intercultural de la Biblia en contextos de impunidad en América Latina: religión, cultura y sociedad*. N.º 31. Bogotá: Facultad de Teología Pontificia Universidad Javeriana, 2013.

Marguerat, Daniel e Yvan Bourquin. *Cómo leer los relatos bíblicos*. Santander: Sal Terrae, 1998.

Ricoeur, Paul. *Del texto a la acción*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2001.

MUJERES: NO PODEMOS CALLAR LO QUE HEMOS VISTO Y OÍDO *pág. 13*

¹Las referencias sobre el relato de la Resurrección de Jesús en los diferentes Evangelios los encontramos en: Mt. 28.1-8, Mc. 16. 1-8, Lc. 24. 1-10, Jn. 20, 1-2.

²Rubem Alves en su libro *O Deus que conheço* (Planeta do Brasil, 2019), en el relato sobre el dolor reza lo siguiente: Fue entonces que tuve una revelación. Descubrí donde se encuentra el centro del universo. El centro del universo se encuentra en el lugar donde está doliendo.

³En su libro *El aroma del tiempo*, el filósofo surcoreano Byung-Chul Han propone que La temporalidad de lo bello es muy distinta de la del "desfile cinematográfico de las cosas". La época de las prisas, su sucesión "cinematográfica" de presentes puntuales, no tiene ningún acceso a lo bello o lo verdadero. Solo cuando uno se detiene a contemplar, desde el recogimiento estético, las cosas revelan su belleza, su esencia aromática. (*El aroma del tiempo*, Byun-Chul Han, 2015)

⁴Yanoun es un pueblo en la gobernación de Nablus, Palestina. Desde el comienzo de la ocupación por parte del Estado de Israel, a través de los colonos y del ejército el pueblo y sus habitantes sufren mucha violencia. Es allí en donde nació el PEAPI, como forma de acompañamiento y resistencia no violenta junto con organizaciones palestinas e israelíes que promueven la justicia y la paz. En diciembre del 2025 se les notificó a los habitantes que debían abandonar sus casas, la última escuela que quedaba en el pueblo fue evacuada por orden militar. Todas las personas fueron forzadas a irse. Fueron expulsadas de sus casas (tal como fue la Nakba). Si se busca en algunos portales de alquiler y alojamiento como AIRBNB se puede encontrar 'Un lugar soñado con vista bíblica: Yanoun' y alquilar allí un espacio para hospedarse, ahora en Israel. Ya no en Cisjordania, Palestina. Es así como avanza la ocupación y colonización del territorio cotidianamente. Intentando borrar la memoria, los nombres, los cuerpos. Por ello es urgente e imprescindible continuar dando testimonio de aquello que hemos visto y oído.

⁵Hechos 2.

TEOLOGÍA Y MISIÓN: TERNURA: ENTRE BRISA APACIBLE Y VIENTO RECIO. *pág. 17*

¹"Kyriarcado — Neologismo acuñado por Elisabeth Schüssler Fiorenza a partir de los términos griegos kyrios (señor o maestro) y archein (gobernar o dominar) con la intención de redefinir la categoría analítica de «patriarcado» de forma tal, que incluya las entrelazadas y multiplicativas estructuras de dominación. El kyriarcado es un sistema socio-político de dominación en el que los varones hacendados y cultos pertenecientes a la elite disfrutaban de poder sobre todas las mujeres, así como sobre los demás varones. La mejor manera de conceptualarlo es como un complejo sistema piramidal de entrelazadas y multiplicativas estructuras sociales de dominio y subordinación, de mando y opresión." En Elisabeth Schüssler Fiorenza. (2004). "Los caminos de la Sabiduría: Una introducción a la interpretación feminista de la Biblia". Santander: Sal Terrae, p. 277.

²Es decir, el lugar desde donde se habla, esta expresión se ha traducido oficialmente al español como: "lugar de enunciación".

³Djamila Ribeiro. (2017). "Lugar de Fala". São Paulo: Pólen Livros, p. 84. (Coleção Feminismos Plurais).

⁴Marcela Althaus-Reid. "De la teología de la liberación feminista a la Teología Torcida." En Nancy Cardoso. Et.. Al. (2006). "A graça do mundo transforma Deus: diálogos latinoamericanos com a IX Assembléia do CMI." Porto Alegre: Editora Universitaria Metodista, p. 68.

⁵Del inglés Advocacy.

⁶Juan A. Mackay. (1970). "El sentido presbiteriano de la vida: lo que significa vivir y adorar como presbiteriano". México: AIPRAL, p. 107.

⁷Ibid, p.106.

⁸Martín Lutero. (2007). “Martín Lutero: Sermones”. EUA: Concordia, p. 118

⁹IRC, III, I, 3.

¹⁰Juan Calvino. (2017). “As obras de João Calvino Volume 1: Psicopaniquia”. Grand Rapids: CLIRE, p. 360.

¹¹Martín Lutero, (2007), p.120.

¹²IRC, III, I, 3.

¹³Juan A. Mackay, p.108.

¹⁴Joas Adiprasetya. (2018). “Pastor as Friend: Reinterpreting Christian Leadership”, Dialog, 57, vol. 29, no. 2. p. 48. Traducción libre.

¹⁵Ibid, p.47.

¹⁶Ibid, p.51.

¹⁷Edward Zaragoza. (1999). “No Longer Servants, but Friends: A New Theology of Ordained Ministry”. Nashville, TN: Abingdon, p. 68. Traducción libre.

¹⁸Brian Edgar. (2013). “God is Friendship: Theology of Spirituality, Community, and Society”. Wilmore, KY: Seedbed, p. 88. Traducción libre.

¹⁹Jürgen Moltmann. (2015). “The Living God and the Fullness of Life”. Louisville, KY: Westminster John Knox Press, p. 120. Traducción libre.

²⁰Apud. Steve Summers. (2009). “The Church: a community of Friends”. London & New York: T&T Clark, p. 160. Traducción libre.

²¹Juan A. Mackay, p. 107

²²Martin Lutero. (1982). “Obras de Martin Lutero: Comentario de la Carta a los Gálatas”. Buenos Aires: La Aurora, p.182.

²³Jürgen Moltmann. (1994). “Open Friendship: Aristotelian and Christian Concepts of Friendship”. En “The Changing Face of Friendship”. Notre Dame: University of Notre Dame Press, p. 39.

²⁴Juan Wesley. “Sermon X: El testimonio del Espíritu, Discurso I.9”

²⁵Harold Segura. Et. Al. (2018). “Ternura, la revolución pendiente: esbozos pastorales para una teología de la ternura”. Barcelona: CLIE, p. 184.

²⁶Ibid, pp. 29s.

²⁷Víctor Manuel Mendoza Gutiérrez. (2018). “La Ternura política de Dios”. Lima: AETE-CETELA, pp. 43ss.

²⁸Martin Lutero, (2007), p.119.

²⁹Harold Segura, pp. 328s.

³⁰Ibid, p.331.

³¹Buen-vivir

voces en Alianza